

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

GEOGRAPHIC SITUATION
Latitude N.: 28°, 28', 30''
Longitude: 16°, 15' 09'' W. of Greenwich

SANTA CRUZ DE TENERIFE
SITUACIÓN GEOGRÁFICA (FARO DE)
Latitud N.: 28°, 28'30''
Longitud: 10° 2', 50'' O de San F

DIARIO DE TENERIFE
Biblioteca Provincial

POSITION GÉOGRAPHIQUE
28°, 28', 30''
18°, 35', 20'' O de Paris

SLEE'S ROYAL HOTEL

LAGUNA
FORMERLY KNOWN AS
CASA DEL JARDIN
Calle Laurel
The proprietor begs to announce that the above Hotel which has been entirely renovated and refurnished is now open to receive visitors.

Sábado 19 Agosto 1893

DIARIO DE TENERIFE

Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)
En esta Capital y pueblos de la Provincia... un mes 2 pts. trimestre 7 id. semestre 13 id. un año 25 id.

Península española... un mes 2 pts. trimestre 7 id. semestre 13 id. un año 25 id.
Antillas y Extranjero... un año, 32 id.
Filipinas... un año, 36 id.

Un número suelto, 10 céntimos.
Idem, atrasado, 15 idem.

Las suscripciones se sirven a partir de los días 1. y 16 de cada mes.

Nuestros abonados tienen derecho a recibir la revista ilustrada Blanco y Negro, mediante el precio de 50 céntimos al mes, los domiciliados en esta Capital, y de 2 pesetas al trimestre, los del resto de la Provincia.

TARIFA DE ANUNCIOS

Se admiten en cualquier idioma a 5 céntimos de peseta la línea sencilla de cuerpo 8, en la cuarta plana. Si las inserciones son por más de un mes, se hacen rebajas proporcionales. Gratis a los pobres, por una vez.

Los comunicados, esquelas mortuorias y reclamos, a precios convencionales.

La correspondencia literaria, al Director del DIARIO DE TENERIFE, San Roque, 48, y la administrativa, al Gerente, Castillo, 61, Santa Cruz de Tenerife. (Islas Canarias.)

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

Table with 2 columns: Observations and Values. Rows include Barómetro, Termómetro, Humedad relativa, Viento, Fuerza del viento, Lluvia, Cielo, Temperatura máxima de ayer, Id. mínima de anoche, Estado del mar.

Cambios hechos hoy

España, 8 div a 0.20 p. P.
Londres, vista, ptas. 00'00 por £.
- 8 div. > 00'00 >
- 60 div. > 00'00 >
- 90 div. > 00'00 >
Paris, vista, a 00'00 p. P.
- 8 div. > 00'00 >
Oro, de 12'00 a 14'00 p. P., premio.
Descuento: En el Banco, a 6 p. P. anual.
En la Plaza, de 7 a 9 p. P. anual.

Gobierno Militar

ORDEN DE LA PLAZA
Servicio para mañana

Parada: los Cuerpos de la guarnición.—Jefe de día, el Teniente Coronel del Batallón Cazadores de Tenerife, D. Jorge Domínguez y Beloso.—Hospital y Provisiones, el segundo Capitán del mismo cuerpo D. Alberto Laines Bravo.—Oficial de vigilancia a las órdenes del Jefe de día y Sargento para la conducción de enfermos, del repetido cuerpo.—El Coronel Gobernador militar interino, Corsini.—Comandante.—El Capitán Mayor de Plaza interino P. O. el 2.º Ayudante de Plaza, Estanislao Gomez Landero.

Sección Religiosa

Agosto, 19

Sancti de hoy.—S. Mariano.
Sancti de mañana.—S. Joaquín

CULTOS PARA MAÑANA

PARRQUIA MATRIZ

Misas rezadas de 7 a 7 y media; cantada a las 9; a las oraciones el Rosario.

PARRQUIA DE SAN FRANCISCO

Misas rezadas de 7 a 7 y media; cantada a las 9 y media; a las oraciones el Rosario.

PARRQUIA CASTRENESE

Misas rezadas de 7 a 7 y media; cantada a las 8; a las oraciones el Rosario.

Efemérides

1398 Nace en Carrion de los Condes, D. Inigo Lopez de Mendoza.
1810 La plaza de Figueras se rinde a los franceses.
1825 Muere D. Juan Martin el Empeccinado, patriota español.
1855 La reina Victoria visita a Paris.
1889 Inaugura sus operaciones el Banco de España en Las Palmas.

Registro Civil

Agosto, 18

NACIMIENTOS

Ana Garcia.

DEFUNCIONES

Marcos Delgado y Rodriguez, natural de esta ciudad, 18 meses, Valle de Igueste.—Raqutismo.

Juan Delgado y Montelongo, natural de esta capital, 2 meses, plaza de la Iglesia, 8.—Plétora sanguínea.

Maria de la Concepción Perez, natural de esta ciudad, 8 meses, Cayo Blanco.—Hidrocefalo agudo.

MATRIMONIOS

No se inscribieron.

SOCIEDAD

DE EDIFICACIONES Y REFORMAS URBANAS DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

SE ARRIENDA

La finca de su propiedad denominada "Casalón," que se halla situada entre la calle del Pilar y el Paseo de los Coches, y mide aproximadamente, siete fanegadas de cabida. Es propia para el cultivo de tomates, patatas y cebollas. El terreno se halla dividido en huertas, perfectamente trabajadas, y tiene muchos árboles frutales.

El arriendo se verificará por tres años y precio de 1470 pesetas en cada uno de ellos; y de las demás condiciones se impondrá en las oficinas de la Gerencia, Castillo, 61, bajos, de 12 a 4 de la tarde, donde se admitirán proposiciones hasta el día 21 del mes actual, a las dos de la tarde, hora en que empezara la licitación.

Se admitirán pujas a la llana.
Santa Cruz de Tenerife, 10 Agosto de 1893.—Los Gerentes:—Rafael Clavijo y Armas.—J. M. Ballester.

Telegramas

De nuestro servicio particular.

Madrid, 18—5'30 t.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Oficialmente se ha negado que haya ocurrido un caso sospechoso de cólera cerca de Tarragona.

Se ha aplazado para la semana próxima la publicación en la Gaceta de los decretos sobre división territorial militar.

De una colisión entre obreros italianos y franceses resultaron gran número de muertos y heridos, en su mayoría italianos.

Hay esperanzas de que en la semana próxima reanudarán sus trabajos los mineros de carbón declarados en huelga en toda Inglaterra.

BOLSA

Renta perpétua 4 p. interior, a 68'40.

Id. 4 p. exterior, a 75'65.

Acciones del Banco de España, a 360.

CAMBIOS

Londres, vista, ptas 30'50 por £.
Paris, idem, 20'50 p. P.

FABRA.

Madrid, 18—7'15 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

El General D. Sabas Marín ha marchado a Cartagena.

El Ministro de la Gobernación, D. Venancio González, ha telegrafiado a sus compañeros de Gabinete que mañana saldrá de Panticosa directamente para Madrid.

Se comenta mucho el silencio de las autoridades de las provincias ante las reiteradas preguntas del Gobierno respecto de las misteriosas reuniones celebradas estos días por los cabecillas carlistas.

La prensa de oposición arrecia sus ataques al Gobierno, y particularmente al ministro de Hacienda Sr. Gamazo y al de la Guerra, General López Domínguez.

Siguen faltando noticias de interés que telegrafiar.

FABRA.

Madrid, 19—10'10 m.

Director DIARIO DE TENERIFE.

La Gaceta publica hoy el reglamento para la cobranza del impuesto sobre los sueltos y asignaciones.

Menudean los incendios en provincias.

Continúa la tranquilidad en toda la Península.

FABRA.

(Los telegramas que preceden son de la propiedad particular del DIARIO DE TENERIFE y no pueden reproducirse ni alterarse sin su autorización.—El Gerente.)

(17) EL PRIMER AMOR

DE UNA NIÑA

POR

LARDIN Y D' ANCHONNE

TRADUCIDA POR

Doña Joaquina Garcia Balmaseda

gan que dais vuestra hija y vuestro dinero al primero que se presenta.

Estas últimas palabras hicieron algún efecto en el ánimo de Mr. Lebrunet, que añadió:

—La niña tiene razón: se les debe hacer desear un poco.

Desde entonces, aunque impaciente por la realización de aquel matrimonio, solo pensó en hacerle desear a fin de que todo el país supiese que los Puyferrat eran los que pretendían aliarse con los Lebrunet, si bien proponiéndose no irritar al marqués a fin de que no retirase su petición.

Reina, muy contenta por haber traído a su madre, aunque fuera momentáneamente, al terreno que deseaba, se felicitó por la idea de llamar en su auxilio a la vanidad maternal, y se retiró a su cuarto en cuanto tuvo ocasión para abandonar la máscara y

examinar libremente la posición difícil en que se hallaba.

II

Diplomacia de una ignorante

Una vez encerrada en su cuarto la joven, dió rienda suelta a su comprimida cólera y sus ideas de independencia germinaron de nuevo en su mente, jurando vengarse del mal que le ocasionaban.

A Mad. Lebrunet atribuía principalmente el proyecto infernal de su matrimonio, y juzgaba que su influencia sobre su padre arrancaría de éste el consentimiento para este matrimonio desigual; pero aun no se sabia de lo que ella era capaz, y puesto que la provocaban a una lucha, lucharía y acaso haría arrepentirse a su madre del mal que la habia causado.

En estas reflexiones estaba cuando llegó la hora de comer, y mirándose a un espejo, exclamó:

—¡Dios mio! Tengo el rostro alterado, los ojos enrojecidos! Si me preguntan la causa de mi dolor, ¿qué diré? ¿Qué ócio al marqués so o porque me pide por esposa? ¡Imposible! ¿Qué no quiero casarme? ¡Se reirán de mí! ¿Qué amo a otro? Me preguntarán su nombre... ¡Y yo moriré antes que pronunciarle.

Y bañando su rostro con agua fresca y

asomándose luego a la ventana quedó de nuevo sumida en profundas reflexiones.

—Si Jorge me pregunta por qué he llorado, que me lo preguntará, le diré que porque me piden por esposa, ó más bien porque pretenden mi fortuna, no a mí, y entónces... entónces acaso me dirá... me dirá que me ama, que me ama por mí, no por mi dote, y seremos dos a luchar contra la vanidad de mi madre, contra la debilidad de mi padre. ¡Ah! ¡qué fuerte sería yo si Jorge estuviera conmigo, si unidos conspirásemos por nuestra dicha!

Y dando una última mano a su cabello, se dirigió con paso lento hácia el comedor.

Naturalza generosa, pero ardiente y firme, meridional, en una palabra, Reina se lanzaba a la lucha, si no con placer con energía.

Después de la comida Jorge se apresuró, como la joven habia previsto, a sentarse a su lado cuando ella hubo ocupado su sitio y tomado su labor.

—Y bien, querida niña, ¿estais aun enojada?

—¿Por qué esa pregunta?—repuso ella pudiendo apenas contener los latidos de su corazón.

—Vuestro acento es trémulo esta noche,

y vuestros bellos ojos han llorado. ¿Por qué me retirais vuestra confianza? ¿Qué motivo os he dado para que no me querais?

—¡Oh, no; yo os quiero como siempre!

—¿Pero habeis llorado?

—¡Si, he llorado, y temo que estas no sean mis últimas lágrimas!

—¿Qué ocurre para tales presentimientos?

—No os riais si os lo digo, y sobré todo no os pongais de parte de mi madre.

—No teneis costumbre de verme de su parte, y mucho menos cuando hace llorar esos lindos ojos.

—¡Cuán bueno sois! Voy a deciroslo todo.

—Hablad, hablad.

—Mis padres han dispuesto que debo casarme.

—¿Y por eso estás triste? Por el contrario, todas las jóvenes sonrien al hablarlas de matrimonio.

—¡Os burlais! Bien hacia yo en no querer hablaros de esto.

Su acento era tan enérgico, tan sentido, que Jorge, recogiendo uno de los ovillos que la joven, en su impaciencia, habia dejado caer, replicó con dulce voz:

Crónica

Procedente de Buenos Aires y Montevideo, entró anoche en nuestro puerto el vapor correo español *Ciudad de Cádiz*. Dejó y tomó correspondencia y pasajeros; se proveyó de carbón mineral, agua y víveres y salió para Cádiz y Barcelona, despachado por el Sr. D. Juan La Roche.

Esta mañana entró procedente de Hamburgo, Southampton y Lisboa, el vapor inglés *German*. Dejó y tomó pasajeros y correspondencia; tomó carbón, agua, víveres y ganado vacuno y salió para el Cabo de Buena Esperanza, despachado por los Sres. Hamilton y C.*

También llegó hoy, de Liorna, Barcelona, Tarragona, Málaga y Cádiz, el vapor inglés *Egyptian Prince*. Cargó frutos; tomó pasajeros y correspondencia, y salió para Sabanilla y escalas, despachado por los Sres. Ghirlanda Hermanos.

El vapor correo *Ciudad de Cádiz*, embarcó hoy con destino á Cádiz, los siguientes pasajeros: D.^a Laura Cologan.—D.^a Beatriz Cologan.—D. Enrique Martín, señora é hijo.—D.^a Marina Salcedo y Chavez.—D. Tomás González Rivero.—D. Sebastián Suarez.—D.^a Gumersinda Reai.

Ha regresado de su viaje á Europa el Sr. Cónsul de Inglaterra en esta Capital.

Bajo la presidencia del Sr. Gobernador civil, quedó ayer tarde constituida definitivamente la Excma. Diputación provincial.

El Sr. Vargas Machuca dirigió breves palabras á los Diputados y dejó la presidencia al Sr. Febles, que en sentidas frases dió las gracias á la Corporación por la honra que le dispensaba elevándolo á aquel sitio.

Inmediatamente se procedió á designar los turnos para la comisión permanente, entre los diputados de Orotava, Santa Cruz de la Palma, Las Palmas y Arrecife, en cuyos distritos se verificó la última elección, dando el resultado siguiente:

- Orotava*
- 1.º D. Ignacio Llarena.
 - 2.º » Santiago de León y Molina.
 - 3.º » Agustín Rodríguez Pérez.
 - 4.º » Eladio Alfonso y González.
- Santa Cruz de la Palma*
- 1.º D. Blas Marrero.
 - 2.º » Antonio Lugo y García.
 - 3.º » Eustaquio García González.
 - 4.º » Francisco Abreu.

- Las Palmas*
- 1.º D. Jacinto Bravo de Laguna.
 - 2.º » Fernando Casabuena.
 - 3.º » Francisco Martín Bento
 - 4.º » Vicente Martín Velasco.

- Arrecife*
- 1.º D. Leandro Fajardo y Cabrera.
 - 2.º » Domingo Ferrer.
 - 3.º » José Pineda y Morales.
 - 4.º » Blas Cabrera.

Pero como de los diputados de la Orotava no ocuparán el puesto que les ha correspondido ni el propietario Sr. Llarena ni el que le sigue en turno Sr. León y Molina, sucediendo lo mismo con los de la Palma Sres. Marrero y Lugo, ni de Las

—No me burlo querida niña, por el contrario, lo que os digo es muy serio; el matrimonio no debe ser triste para vos, joven, hermosa, buena; para vos, que teneis derecho á exigir tanta dicha como dareis al hombre á quien os unais.

—¿Qué dichoso sois al considerar las cosas desde ese punto de vista!

—¿Y por qué no las comprendéis vos? Sed razonable. Para que una niña como vos sea dichosa, no necesita más sino que su marido sea joven, simpático, que le agrade, si no le ama.

—¡Ah! sí.

—¿Sería mucho mejor que le amase!

—Eso es lo que yo digo—repuso vivamente la joven,—y no solo no amo al marido que me proponen, sino que me es antipático, lo odio.

Había tan profunda convicción en el acento de la joven, que Jorge, profundamente sorprendido, exclamó:

—¿Y por qué causa? Para odiar vos, que sois tan buena, es necesario que os haya dado algun motivo.

—Teneis razón: no quiero casarme con él, primero porque le desprecio, después porque...

La confesión de su amor se hubiera escapado si Jorge no la hubiera interrumpi-

Palmos y Arrecife vendrán los Sres. Bravo y Fajardo, la Comisión permanente funcionará con los señores siguientes (2 propietarios y 5 suplentes):

Por la Capital

D. Eduardo Rodríguez Núñez.

Por la Laguna

D. Valeriano Santos Cámara.

Por la Orotava

D. Agustín Rodríguez Pérez.

Por Santa Cruz de la Palma

D. Eustaquio García y González.

Por Las Palmas

D. Fernando Casabuena.

Por Guía

D. Miguel J. Velázquez

Por Arrecife

D. Domingo Ferrer.

Para Vice-presidente de la Comisión fué elegido el Sr. D. Leandro Fajardo, pero como no vendrá por ahora, desempeñará el cargo el vocal de más edad el Sr. Santos.

Después se eligieron las diferentes comisiones en la siguiente forma:

De Gobernación

Sres. Dorta, Martín Mendoza y Rodríguez Peraza.

De Hacienda

Sres. Ferrer, García González, Delgado, Lugo y Alfonso.

De Fomento

Sres. Leal, Llarena y Cabrera.

De Beneficencia

Sres. Marrero, Pineda y Santos.

De Peticiones

Sres. León Molina, Casabuena y Rodríguez Núñez.

Del Censo

Sres. Santos, Larena, Delgado y Rodríguez Pérez.

De Puertos francos

Sres. Rodríguez Pérez y Leal y como suplente el Sr. García González.

En el vapor inglés *German* han representado Europa nuestros amigos D. Jorge V. Pérez y D. Luis La-Roche.

Sean bienvenidos.

Se ha dispuesto que el Fiel contraste interino de la provincia, verifique la comprobación periódica de pesas y medidas en el partido de Santa Cruz de la Palma, en los días 29, 30 y 31 del corriente.

Destinado á Melilla ha marchado hoy en el vapor trasatlántico, el primer teniente que ha sido de cazadores de Tenerife, nuestro amigo D. Tomás González y Rivero.

En reparaciones de calles y atarjeas, ha gastado el Ayuntamiento, en la semana que hoy termina 622 pesetas 82 céntimos.

La charanga de Cazadores tocará mañana á la noche, en la plaza de la Constitución, las siguientes piezas:

- 1.º Paso-doble.
- 2.º Polka, J. Crosa.
- 3.º «Estefania», Gavotta, Czibulka.
- 4.º Fantasia sobre motivos de la ópera «La Linda de Chamounix», del Maestro Donizetti, H. Klose.
- 5.º Sinfonía de «Semiramis», Rossini.
- 6.º «Recuerdos del Carnaval», Valses, J. Padrón.
- 7.º Paso-doble.

do repitiéndole su pregunta. Reina levantó entonces sus ojos y dijo profundamente conmovida:

—Le odio por la alteración que va á ocasionar en mi vida, por las luchas que voy á tener que sostener con mi madre.

—¿Por qué no decís á Mr. Lebrunet lo que me decís á mí? Os ama demasiado para casaros á pesar vuestro.

—¿Parece que no conocéis á mi padre! No sabéis que cuanto hace y dice mi madre es siempre intachable á sus ojos?

—¡Es verdad! No obstante vuestras razones, ¿por qué no las sometéis á su experiencia? ¿Teneis en más la mía?

Do gruesas lágrimas rodaron por las mejillas de la joven. Aquel, entonces exclamó:

—¡Oh! perdonad; dejemos á un lado la experiencia y confíaos al cariño que os profesó.

Reina suspiró como arrojando de su corazón una carga pesada y replicó:

—¿De ese modo si veo que me comprendéis!

—Vamos, mi querida amiga—dijo con afectuoso acento;—bien sabéis el puro afecto que os consagra mi corazón.

—¡Oh! sí! y quizá él es la causa de mi

Recomendamos la lectura del anuncio del Sr. Vivas Pérez, inserto en la 4.ª plana.

La gran conquista

Estabamos de sobremesa, envueltos en la neblina azulada del tabaco, saboreando el café y el cognac. Se habló de mujeres y de amor, es decir, de lo que los hombres llaman amor cuando ellas no les pueden oír. Todos expusieron su opinión: unos presumiendo de oradores, otros en una sola frase alardeando de ingentosos, algunos en forma de cuento verde, muchos barbarizaron soezmente. Se oyeron ideas originales, pensamientos delicados, y sobre todo vulgaridades de á folio.

—Para mí no hay nada como la mujer del pueblo—dijo un señorón rico—es la única que conserva sinceridad.

—Prefiero las de teatro: satisfacen el amor propio, y el otro.

—La mejor es la casada de la clase media: eso de que el marido esté en la oficina de once á cinco, es invención de los dioses.

—Todo menos las vengadoras, que son los coches de punto del amor.



—Pues yo—declaró una voz—prefiero las casadas de alto copete: se comprometen, temen al escándalo y acaba uno cuando quiere: amor secreto sin más gastos que los de representación y ruptura fácil.

—¡Eso es lo peor de todo!—exclamó Juan, que hasta entonces había guardado silencio. Claro está que de las verdaderas señoras, de las honradas, que abundan, no hay que hablar: pero esa otra que decís, la rica despreocupada, desmoralizada, caprichosa y perversita... esa es la gran calamidad. Creemos conquistarlas, rendirlas, y son ellas las que nos gozan, lucen y cambian, ni más ni menos que hacen con las alhajas.

—Vamos, á tí te la ha pegado en gordo alguna de ellas.

—¿Quién es ella? Somos discretos.

—No digas más que el apellido del marido.

—No diré nada de eso, pero os contaré lo que ella hizo conmigo.

—Oigamos, para escarmentar en testigo ajeno.

Arrellenóse cada cual en su butaca: dimos palabra de no interrumpir al narrador, y, mientras nos deleitábamos fumando y bebiendo, Juan contó su aventura de este modo.

—Estaba yo empezando el último año de carrera: es decir, era muy joven y ya

dolor presente. Me habeis hecho ambiciosa, me habeis acostumbrado á la idea de ser querida por mí, y de ahí ha nacido la pretensión, estraña sin duda á los ojos de mi madre, de que el que me pretenda por esposa me pretenda por mí y no por mi fortuna.

—¿Y quién puede aspirar á lo contrario?

—repuso Jorge con ingénuas sonrisas.—¿Quién puede veros sin encontraros encantadora? ¿Sin amaros hasta la adoración.

—¡Así debía ser!—replicó la joven bruscamente, exasperada quizá por la seriedad con que su amigo recibía sus confidencias.

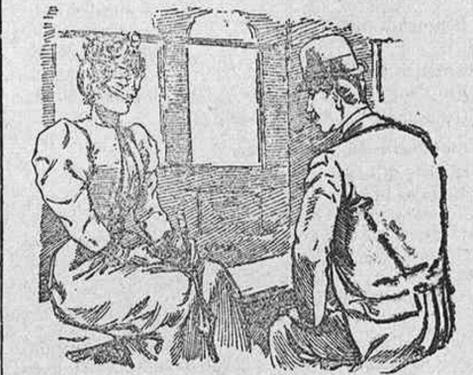
—Y hasta que vuestras esplicaciones me prueben lo contrario, no dudaré que vuestro futuro...

—¿Hay necesidad de esplicación? Los hechos hablan por sí mismos. He sido pedida en matrimonio, no como vos aparentais creerlo: eso hubiera sido demasiado para una plebeya, sino por mi dote, que mis padres tenían muy contentos con tal de librarse de mí.

—¿Quién os ha dicho todo eso?—dijo Jorge sorprendido de la amargura con que fueron pronunciadas estas frases.

—Mi madre: ¿no os lo ha dicho?

hombre. Una tarde tomé el tranvía en la Puerta del Sol para el barrio de Argües, y al sentarme miré si había en el coche alguna mujer guapa. A mi derecha iba una de treinta ó pocos más años, rubia, esbelta, graciosa, de porte aristocrático, elegantísima, y vestida con la más estudiada sencillez que podéis imaginar; de negro, sin lazos vistosos, sin perifollos llamativos, sin pulseras ni pendientes, con un sombrerillo cuyo único adorno consistía en una rosa de terciopelo rojo muy obscuro. Para observarla bien, me levanté de su lado y fui á sentarme frente á ella. A pesar de su rebuscada modestia, enseguida comprendí que era señora, y muy señora, por lo menos en cuanto á fortuna y posición social. El puño de la sombrilla formado por una loza de Sajonia, los zapatitos, los guantes, la flor y el velo del sombrero, la peineta de concha clara como el ámbar que le sujetaba el moñete por poco mas arriba de la nuca, todo era finísimo y muy caro. Llevaba un libro de misa sujeto por una goma roja, y con el pulgar ocultaba cuidadosamente una cifra que parecía de oro. La miré sin descaro, pero con insistencia, hasta convencerme de que era guapa, mejor dicho, bonitísima, formada su belleza por encantos delicados y finos: una duquesita Luis XV, que con los ojos bajos tenía expresión de candidez monjil, y mirando á hurtadillas, parecía una manola goyesca.



Luego seguí mirándola, no ya como explorador sino como conquistador. Mi edad, mi aspecto, y un libro que llevaba en la mano, debieron de hacerla comprender que era estudiante. Al notar que la miraba bajó la vista, permaneciendo largo rato con los párpados caídos, de modo que juntándose las pestañas le sombreaban dulcemente la cara. Esta actitud, que también parecía inspirada en la más rígida modestia, quedó desvirtuada por un rasgo de refinada coquetería que consistió en pasarse dos ó tres veces la lengüecilla por los labios, mordidosos luego ligeramente para mantenerlos húmedos y rojos. Cuando vi que se había dado cuenta de mi tenacidad en examinarla, me hice el distraído, y ella, dejando el devocionario sobre la falda, se arregló el velillo de manera que la parte más tupidada del dibujo del tul le cayese sobre los ojos; recurso habilísimo, porque sin fijarse en ella con grosero descaro, no era posible saber hacia donde miraba. Comprendí que inspeccionaba mi figura y pelaje. Por fortuna iba elegante: pudo hacerse cargo de que su admirador era un muchacho fino. Yo había pagado sólo hasta la Plaza de Oriente: allí, al ver que la desconocida no se apeaba, llamé al cobrador, y

—¡Imposible! Vuestra madre no puede haberos dicho semejante cosa.

—¡Oh! No me faltaba más. ¿Necesitais que ella os lo repita.

—No, es creó porque os creo siempre—Y murmuró para sí:—Mad Lebrunet posee la ciencia de los alfilerazos; es capaz de hacer brotar espinas entre dos manos mejor dispuestas á enlazarse con amor.

—¿Y quién es ese marido—añadió—que ha visto los doblones, sin fijarse en la linda mano que los encerraba.

—Es un marqués, repuso la joven con acento desdenoso.

—Dichoso será quien consiga hacerse amar de esa alma de fuego—pensó para sí Marquet, y en voz alta prosiguió:

—¿Y qué marqués es ese que os pretende?

—¿Tantos hay en este país?

—Si no hubiese sido torpe hubiera tratado de probaros que no había más que él en el mundo; pero escoged á Mad. Lebrunet por embajador: ha sido una elección fatal.

—¡Ah!—replicó Reina sin abandonar su acento sarcástico—ese señor debe ser embajador, segun dicen: pero guarda su diplomacia por los asuntos de su soberano.

pidiéndole nuevo billete le dije, de modo que ella pudiese oírlo: «Hasta lo último.» Se puso muy seria, aunque sin revelar enojo.

Se bajó en lo último de la calle de Ferraz, y yo detrás; la fui siguiendo á respetuosa distancia, y la ví meterse en un portal de casa aristocrática con jardinillo; el portero, á quien no dirigí la palabra, la saludó al paso quitándose la gorra hasta los piés; señal de que vivía allí ó trataba íntimamente á quien allí habitase. Al perderse en la semi obscuridad del portalón, volvió rápidamente la cabeza hacia la calle. Seguí adelante, y al cabo de unos cuantos minutos retrocedí pasando de nuevo ante la casa: todas las persianas estaban echadas é inmóviles. Entonces pensé que no debía pasearle la calle. Si aquella era su casa, por no comprometerla, y sino era, porque nada adelantaría. Esto fué un sábado.

Si esta mujer—imaginé—quiere dejarse ver, comprenderá que yo no puedo hacer nada sin pecar de imprudente, y que ella ha de buscar la ocasión. Puede que tenga costumbre de oír misa en alguna iglesia del centro, pero yo debo presumir que la oirá donde más cerca la digan, es decir, aquí al lado, en el Buen Suceso: de modo que, aunque de ordinario vaya á las Calatravas, por ejemplo, si yo no le he sido antipático, si se me muestra propicia, discurriré lo mismo. Al día siguiente of cinco misas en el Buen Suceso: hablando con más propiedad, estuve fumando en la puerta mientras las rezaron. Ya me iba á marchar, cansado y aburrido, cuando la ví llegar por la calle de la Princesa; entró en el templo, la seguí, y me puse á observarla tras uno de los pilares que sostienen la nave. Al principio no levantó los ojos del libro, luego miró con disimulo hacia los lados; por último, creyendo que yo no la veía, se volvió impaciente varias veces como sorprendida y defraudada en su esperanza de que me pusiese cerca. Salí de tras el pilar y me acerqué despacio: nuestras miradas se cruzaron, y se dejó caer de pechos sobre el reclinatorio tapándose la cara con el libro, cual si quedase abstraída por la devoción.

Terminada la misa volvió el reclinatorio de modo que yo pudiese ver la cifra que tenía bordada en el asiento: aquello equivalía á decir «aquí vengo siempre.» Después salió, y yo tras ella con ánimo de encerrarla; pero me llevé chasco, porque en la puerta había esperándola una berlina: montó y el caballo se ió bufando. Era inútil intentar seguirla en un simón.

Por fortuna, el miércoles siguiente era fiesta de precepto... y oímos misa; pero también hubo berlina.

Para no repetir muchas veces la misma cosa, una mañana, sin duda enternecida por el espectáculo de mi piedad incansable, me miró varias veces, y al salir no hubo berlina. Atravesó la calle de la Princesa y se metió por aquellas callejuelas, casi siempre desiertas, que circundan al cuartel del Conde Duque. No pasaba un alma. Hice coraje, y apretando el paso me planté al lado de mi deseada, la cual se detuvo fingiendo turbación, y digo fingiendo, porque la impasible serenidad de sus ojos desmintió el temblorcillo que imprimió á su voz.

«Gracias á Dios que me permite usted hablarla»—dije.—Y repuso muy bajito: «¡Esto es una temeridad! ¿Qué pensará V. de mí?»—«Señora, aquí no nos ve nadie, y yo... no puedo más. Desde la mañana que la ví á usted, hasta hoy no he dado el menor paso para saber quién es usted por no comprometerla; aún no lo sé... pero sáque-me usted de dudas... ¿Verdad que no le soy á usted antipático?»—«Es usted un

aprovecha el estudio: me tiene usted tanto.»—«Y usted cree—dijo tristemente—que una mujer casada puede...»—«Señora, yo creo que usted es una santa por lo buena, y una divinidad por lo hermosa... pero cuando se ha venido usted á pié por estas callejas, no ha sido para despedirme con cajas destempladas: para mandarme á paseo, hubiera usted seguido por donde va la gente.»—Se puso roja como la grana y repuso: «Tiene usted razón, soy una loca... ¡y tan desgraciada...! ¡y... usted parece tan sincero! La juventud está llena de buenos sentimientos.»—«No tenga usted miedo á que la comprometa con imprudencias... déjese usted querer... no pido más.»—«Pero va usted á pensar que soy una perdida...» Ya sabeis lo que esto significa en boca de una mujer. Os cuento estos preliminares para que comprendais la índole de la señora.

Durante algunos días nos vimos en las calles, en sitios extraviados, solitarios, y siempre cercanos de alguna iglesia que sirviese para probar la coartada. Nuestro amor, mejor dicho, nuestro *modus vivendi* se fundó sobre las bases siguientes. Yo me comprometí á no seguirla en paseos, ni calles, á no mirarla con insistencia en los teatros, á no saludarla nunca en público, á tratarla como desconocida si la encontraba en alguna casa, y á no escribirla, ni pretender que me escribiese jamás. También le dí palabra de mudarme á una casa donde no hubiese más huésped que yo. Ella vendría á verme, previo aviso que consistiría en un papel donde con letras y números recortados de periódicos pondría, por ejemplo: viernes á las cinco; martes á las dos: en fin, cuando pudiera.

De este modo comenzó aquello. Yo estaba en esa edad en que la idea del amor aminora, merma, disculpa y hasta poetiza todos los extravíos pasionales. También vosotros habreis pasado por ese estado de ánimo, en que toda jóven que se entrega parece seducida, en que toda adúltera se nos antoja víctima del marido, y en que toda cortesana tiene á nuestros ojos algo de víctima social.

Para mí, Julia—la llamaremos Julia—era una verdadera conquista, una señora de verdad que se había enamorado de mí. ¿No os burleis! ¿Qué hombre no se considera á los veinte años capaz de ser querido? Yo no la quería... me gustaba; pero en cuanto á ella... mi vanidad y sus zalamerías llegaron á hacerme imaginar que si la dejase se volvería loca; y comencé á sentirme impulsado hacia ella por algo semejante á la lástima. Indudablemente, pensaba yo, su marido sera un bárbaro, rico, pero ignorante: mucho frac y poca delicadeza: un noble degenerado, ó un burgués endiosado... un animalucho, soez, violento... ¡puede que hasta le pegué! Luego supe que era un cumplido caballero.

Julia venía á verme astuta y perversamente vestida: por fuera casi como una modistilla, y con ropas interiores de un lujo deslumbrador, pero lascivo y canallesco. Su lenguaje era fino, sus ideas groseras, y alguna vez hasta su lenguaje como sien la brutalidad de las palabras buscara expresión fiel á la violencia de su amor. También solía darle por jugar á la mujer hacendosa: me hacía café y me cosía botones. De cuando en cuando venía romántica, y entonces estaba inaguantable hablando del *país azul* que veía en sueños, y de que el mundo le había ensuciado el alma. Entre tanto, á mi comenzaba á darme vergüenza, pero vergüenza mezclada de vanidad, el haber inspirado *aquello*. Toda su pasión está condensada en estas palabras que me dijo una tarde en un arranque de inconsciente serenidad: «Hay momentos en que debo inspirarte repugnancia, porque al fin y al cabo soy de otro... ¿Por qué no tienes celos? ¿Por qué no me pegas?»

Su amor y las matemáticas me dejaron muy flaco. Conseguí dominar la trigonometría, sin poder dominar á Julia.

Pasó el año, y llegó el último día de carrera. Escribí á mis padres que al día siguiente del examen me pondría en camino para abrazarlos, y pasar con ellos el verano. La esperanza de verlos se acibaraba con la idea de separarme de Julia. ¿Me escribiría? ¿Daría alguna prueba de saber amar... de lejos? ¿Sabría expresar cariño? ¿Cómo hablaría su corazón cuando estuviese ayuno su apetito? En una palabra, ¿tendría verdadera ternura de amante aquella dama ingerta en pecadora de oficio?

Al salir de la escuela, hecho todo un señor ingeniero, fui al telégrafo, puse el despacho á mis padres dándoles la buena noticia, al mismo tiempo que les anunciaba mi salida para el día siguiente, y en seguida me fui á casa, donde ella debía esperarme.

Allí estaba más hermosa que nunca. Se arrojó en mis brazos y me besó como besará una pantera. Os confieso que me hizo sufrir. Yo hubiera querido no besar aquel día más que á mis padres... y alguna mujer que me quisiera de otro modo. Luego me ayudó á hacer el baúl con la mayor tranquilidad. —«¡Dos meses sin vernos!»—le dije, mirándola fijamente para sorprenderle el pensamiento en la mirada. Entonces, sentándose de pronto en las rodillas, me dijo con expresión indefinible:—«No: esta es nuestra última entrevista. Se acabó la novela. Has concluido la carrera, eres hombre... hoy debe concluir esto. Así comprenderás lo que te quiero. Hasta hoy mi amor ha sido para tí una aventura: desde hoy sería un obstáculo á tu felicidad: me halaga la idea de haber sido para tí la flor cogida en plena juventud al borde de un camino, que se aspira con delicia y se deja caer sin pena: no consiento llegar á ser la cadena que se arrastra con dolor y entorpece la marcha. Hemos concluido. Si alguna vez volvemos á encontrarnos te permitiré que me hagas el amor... platónicamente. ¡Verás que encanto! Adorarse como novios después de haber sido amante y querida. Lo contrario que todo el mundo. ¡Será una anomalía deliciosa! Mira—decía—no dejemos que el hastío sea el sepulturero del amor: nosotros mismos le enterramos, y alguna vez, de tarde en tarde, iremos á llevarle flores: es decir, á cada éxito que logres en la vida, á cada dicha que tengas, cada vez que te sonría la fortuna, te consagraré un recuerdo, y tú pensarás en mí... y nada más. Un amor como el mío no debe ser para un hombre como tú más que un episodio muy corto. Créeme, chico; las grandes impresiones son rapidísimas: prolongadas, se vulgarizan ó nos matan, Vaya ¡adios!»—Rompí á llorar, me dió un beso muy largo, y en seguida, violentándose,

palabras: «Guarda este pelo, bésalo alguna vez, y el día que te cases quémallo.» Creí volverme loco. Estuve á punto de telegrafiar á mis padres que retrasaba el viaje. Por fortuna no lo hice, diciéndome: «la escribiré, volveré pronto, la buscaré en seguida... y hará lo que yo quiera...; pero esta noche... ella va diariamente al Real... No, no quiero irme sin verla... No podremos hablar, pero no me marchó sin decirle con los ojos que no renuncio á ella.»

Llegué tarde al teatro, porque tuve que deshacer todo el baúl para sacar el traje de frac. De pronto me asaltó la idea de que no iría: tal vez estuviese enferma... ¡La despedida fué tan violenta! Pero no: allí estaba, en su palco, más hermosa que nunca, vestida de blanco como una novia, sonriente, serena, dejando caer de cuando en cuando los párpados con amorosa languidez y pasando la lengüecilla por los labios para mantenerlos rojos y brillantes. El escote de su vestido era una diabólica obra de arte. No parecía demasiado bajo, sino, por el contrario, bastante alto y pudoroso, mientras el cuerpo estaba derecho sobre la silla, manteniendo erguido el busto; pero cuando ella se inclinaba hacia los lados juntando al mismo tiempo los brazos, se entreabrían los tules mostrando algo tan hermoso que era juntamente delicia para los que estaban cerca, y escándalo para los que estaban lejos.

Me vió enseguida: en mis ojos debió de leer mi angustia ante la idea de perderla, y mi resolución de impedirlo. Entonces me dirigió una mirada indiferente, fría, serena, como si no me conociera. Me vió sin sorpresa, se fijó en mí sin interés, y volvió hacia otra parte la cara sin revolver emoción de ningún género: ni dolor, ni disgusto, ni alegría, ni contrariedad, nada! No volvió á mirarme en toda la noche. Pasé bajo su platea, me detuve con el mayor descaro: todo fué inútil.

Antes de terminar la función, la esperé en el pasillo por donde había de salir. Al encontrarse conmigo, se volvió hacia la amiga que la acompañaba, y hablando con ella, pero mirándome á mí,—dijo:—«Me he cansado.»—Y pasó altiva, cruelmente hermosa, como sultana que ordena la muerte de un eunuco.

De repente sentí que me tocaban por la espalda. Era Sebastián. *Trolasalones*, como lo llamábamos entonces. ¿También á tí te gusta?—me dijo—¿Es bonita, eh?»—«Preciosa»—repuse, y por saber lo que pensaba de ella, añadí:—«Me han dicho que además es honrada.»



La respuesta de Sebastián fué una carcajada que me heló la sangre.

—«Juanito—me dijo—¿vives en Madrid ó vienes de Babia? Esa mujer salía antes á querido por invierno; luego ha pasado un año sin amante como ido; nos tenía asombrados; y ahora, desde hace ocho días, está loca perdida por un chino de la embajada. Los médicos dicen que es un caso.»

Jacinto Octavio Picón.

(Prohibida la reproducción).

Anuncios preferentes

A VISO.—VEINTE MIL FRANCO DE GANANCIA al mes, con pequeño capital, método nuevo, negocio muy serio. Escribir á Louit, 13, calle Lepanto, Niza.

C OCHE CON SUS GUARNICIONES Y UN arnés para un caballo; se vende barato, Sol, 17

D OS Á CINCO PESETAS DE GANANCIA POR día en 3 horas. Copias, trabajo manual en casa. Escribir á Joully, 17, Quay Rourboin, Paris.



muchacho... si puede que le doble á usted la edad. ¿Es usted estudiante, madrileño?»—«Si, señora, estudiante, pero ya no me



haciendo un esfuerzo supremo, se enjugó las lágrimas, dejó escapar del pecho un suspiro que me desgarró el alma, y sin que pudiera evitarlo salió del cuarto y echó escaleras abajo, dejándome en la mayor turbación de espíritu que podeis imaginar. ¿Qué era aquello? ¿Cómo se habían trocado las caricias en consejos, la locura en prudencia y la sensualidad en abnegación? ¿Cómo suponer que sus artes de cortesana y sus refinamientos de señora corrompida ocultaran una sensibilidad verdaderamente desinteresada, y un corazón capaz de aquel sacrificio?

Sobre la mesa me había dejado, á modo de recuerdo, un mechón de pelo sujeto con un alambre de plata arrancado á una pulsera, y un papel en que había escrito estas

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO

DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina
previo informe de la Junta Superior Facultativa de Sanidad recomendados por la Real Academia de Medicina de Granada

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de INDISPOSICIONES DEL TUBO DIGESTIVO VÓMITOS Y DIARREAS DE LOS TÍPICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, CÓLERA, TIFUS, DISENTERÍA, VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS Y DE LOS NIÑOS CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, PIROXIS CON ERUPTOS FÉTIDOS REUMATISMO Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL

Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados, que son la admiración de los enfermos, ninguno tan verdad como nuestros inalterables y maravillosos

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO

Cuidado con las falsificaciones é imitaciones porque no darán resultado

Como prueba de que no somos nosotros los que aseguran que los SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO dan tan excelentes resultados en las enfermedades que se indican arriba, á continuación iremos publicando certificados de eminentes profesores que lo confirman:

EL DR. JUAN VIURA Y CARRERAS, Médico numerario del hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, (servicio de enfermedades de los niños), etc., etc.

CERTIFICA: Que habiendo sometido algunos enfermos al uso de los Salicilatos de bismuto y cerio, preparados por el Dr. Vivas Pérez, de Almería, ha podido convencerse de los excelentes efectos alcanzados en breves días, mediante la administración de este agente terapéutico, especialmente en las enterocolitis así del adulto como de los niños, que habían persistido á pesar del empleo de otros agentes curativos de reconocida eficacia.

Y para que conste y á petición del interesado, libro la presente en Barcelona, á 15 de Marzo de 1880.—J. Viura y Carreras.

D. AGUSTIN FUSTER Y FERNÁNDEZ, médico-cirujano, socio corresponsal de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia y del Ateneo Antropológico, presidente honorario de la Unione dei benemerite di tutte le nazioni, premiado por el Ateneo Antropológico, etc., etc.

CERTIFICA: Que hace algún tiempo vengo empleando los Salicilatos de bismuto y cerio, del Dr. Vivas Pérez, en el tratamiento de las diarreas, habiendo obtenido en todos los casos un pronto y brillante éxito, muy superior al conseguido ordinariamente con los demás preparados que para combatir este sintoma se emplearon.

Y para que así pueda hacerse constar donde convenga, libro la presente en Molina de Murcia á 18 de Octubre de 1888.—Agustin Fuster.

D. ANTONIO MARIA COSPEDAL Y TOMÉ, médico del hospital de la Princesa de esta corte.

CERTIFICA: Que he empleado la preparación denominada Salicilatos de bismuto y cerio de que es autor el Sr. Vivas Pérez, farmacéutico de Almería, en estados dispépticos, intestinales, crónicos, cuya manifestación más pertinaz y rebelde era la diarrea, y he encontrado en el mencionado preparado de Bismuto y cerio un excelente recurso contra dicho estado.

Y para que conste, expido este certificado en Madrid á 6 de Febrero de 1889.—Dr. Antonio M.^a Cospedal Tomé.

El que suscribe, médico de la inclusa y del hospital del Niño Jesús de Madrid, director de los Archivos de Medicina y Cirugía de los niños, etcétera, etc.

CERTIFICA: Que he usado en mis salas de los hospitales y en la práctica particular los paquetes de Salicilatos de bismuto y cerio, preparados por el farmacéutico Sr. Vivas Pérez, de Almería, en diversas afecciones del

tubo digestivo en que uno de sus síntomas era la diarrea, tales como gastro-enteritis, entero-colitis y colitis, obteniendo siempre beneficiosos resultados, dominando rápidamente aquel sintoma.

He obtenido repetidas veces la curación en entero colitis crónica, que se resistió á otros preparados de bismuto, en plazo brevísimo, 3 á 8 días, y ha bastado para estos buenos resultados generalmente la dosis de un papel ó paquete, mitad mañana y mitad tarde, en niños menores de dos años, y en los demás bastóme la dosis de un paquete mañana y otro tarde.

Ningún efecto inconveniente ó pernicioso he observado de su administración.

Cumpliendo un deber que la justicia reclama, con satisfacción consigno los resultados que obtuve y felicito al Sr. Vivas por tan útil preparación farmacéutica, llamada á generalizarse.—Madrid 13 de Octubre de 1888.—Dr. Gouzález Alvarez Baldomero.

El que suscribe, doctor en Medicina y Cirugía, médico oculista del Hospital del Niño Jesús, etc., etc.

CERTIFICA: Que he empleado con brillantes resultados los Salicilatos de bismuto y cerio, preparados por el farmacéutico de Almería Sr. Vivas Pérez, en las enterocolitis, diarreas catarrales, las producidas por la dentición en los niños y vómitos de las embarazadas.

Para que lo haga constar donde convenga firmo la presente en Madrid á 28 de Agosto de 1888.—Dr. Federico Cuece.

D. FÉLIX ARAMENDIA Y BOLEA, catedrático de la Universidad de Zaragoza.

CERTIFICA: Que he empleado con feliz éxito los Salicilatos de bismuto y cerio en varias enfermedades del aparato digestivo, obteniendo curaciones en estados patológicos de marcado carácter crónico.

En dispepsias, atónicas y mubosas, en enteritis de la infancia, en diarreas de naturaleza infecciosa ó sintomáticas de taastornos circulatorios, síguese de excelentes beneficios la difícil combinación obtenida por el Dr. Vivas Pérez, con el ácido salicílico, bismuto y cerio.

A petición del interesado expido la presente en Zaragoza, á 28 de Marzo de 1889.—Dr. Aramendia.

D. PEDRO GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, médico titular de Pajares de la Lampraana.

CERTIFICA: Que he usado en mi clínica los Salicilatos de bismuto y cerio preparados por el Sr. Vivas Pérez, quedando altamente satisfecho de

los inmejorables efectos que producen en las diarreas rebeldes habiendo tenido numerosos casos que en el decurso de cinco meses se resistieron á todo tratamiento y que en las primeras veinticuatro horas desaparecieron tratados por el específico del laborioso farmacéutico de Almería, Sr. Vivas.

Y para su satisfacción á la vez de la que experimento comunicándole tan favorable éxito, expido la presente en Pajares á 24 de marzo de 1890.—Pedro Gutiérrez Rodríguez.

D. ENRIQUE SLOCKER Y PÓLA, catedrático numerario de la facultad de Medicina de Valencia, profesor libre de Dermatología y Sifiliografía de la expresada facultad y exalumno interno, ayudante y profesor clínico de la de Madrid, por oposición, etc., etc.

CERTIFICA: Que durante varios años ha usado con frecuencia los Salicilatos de bismuto y cerio preparados por el distinguido farmacéutico Sr. Vivas Pérez, habiendo podido observar sus beneficiosos efectos (especialmente el último verano) en el tratamiento de los catarrros intestinales, ya idiopáticos ó de naturaleza coleriforme. La acción desinfectante sobre el tubo intestinal, determinada por tan excelente preparación, es Indudable.

Por otra parte, lo agradable del sabor de los Salicilatos preparados por el Sr. Vivas, permite tomarlos sin que se mezcle previamente con agua, para lo cual puede colocarse el polvo de este preparado en la boca, enjugándose después sin que experimente el enfermo ninguna repugnancia.

También ha empleado el abajo firmado los Salicilatos en el tratamiento local de algunas afecciones cutáneas de naturaleza exudativa, especialmente en el eczema, donde se obtienen efectos aun más ventajosos que los conseguidos con el subnitrate de bismuto y el óxido de zinc.

Y para que lo haga constar el Sr. Vivas donde le convenga, lo firmo en Valencia, á 8 de Abril de 1891.—Dr. Enrique Slocker.

Exigir la rúbrica y marca de garantía



J. Vivas Pérez

DE VENTA en todas las Farmacias y Droguerías de España y Ultramar. — VIVAS PÉREZ, Almería.

SOCIEDAD DE NAVEGACIÓN
INDUSTRIA DE BARCELONA

Linea de vapores españoles entre Sevilla, Cádiz y la Costa de Africa
Servicio mensual para carga y pasaje
El vapor español

AFRICA

Saldrá de SEVILLA para este Puerto el 25 del corriente; con escalas en Cádiz, Tanger y otros puertos de Africa; y regresará Sevilla en los primeros días de Septiembre próximo, tocando en Las Palmas, Fuerteventura y Lanzarote

Consignatarios
Ghirlanda Hermanos

KNOTT'S PRINCE LINE

El magnífico vapor
Turkish Prince

saldrá de este puerto del 23 al 24 de Agosto en su viaje para Montevideo y Buenos Aires.
Admite solo pasajeros.

Los Consignatarios,
Ghirlanda Hermanos.

CONTRIBUCION INDUSTRIAL Y DE COMERCIO. Reglamento y Tarifas de abril último. Libro indispensable á todo contribuyente. Madrid, 1.50 ptas. Provincias, 2.

MANUAL PARA EL USO DEL TIMBRE, según la nueva ley. 50 céntos. Obra utilísima para funcionarios, industriales y particulares. Arco de Santa María, 4, imprenta.

CHARGEURS RÉUNIS
VAPORES CORREOS FRANCESES DE GRAN MAROHA

Para Dunkerque y Havre
Saldrá de este puerto el día 26 del corriente, el hermoso vapor
URUGUAY

Admite pasajeros y carga.

Para Montevideo y Buenos Aires
Saldrá de este puerto el día 29 de Agosto, el vapor
PAMPA

Admite carga y pasajeros, y á flete corrido para Rosario de Santa Fé.

PARA BORDEAUX Y HAVRE
Saldrá de este puerto el día 29 del corriente el vapor
Ville de Pernambuco

Admite carga y pasajeros.

Agentes,
HARDISSON HERMANOS

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA
(Antes de A. Lopez y C.)

El magnífico vapor
Ciudad de Cádiz

saldrá directamente de este puerto del 18 al 20 de Agosto para los de Cádiz y Barcelona.
Admite carga y pasajeros.

Agente,
Juan La-Roche

VAPORES TRASATLÁNTICOS PINILLOS, SAENZ Y C.º DE CÁDIZ

SERVICIO MENSUAL
PARA PUERTO RICO Y LA HABANA
Saldrá de este puerto el 30 de Agosto el grandioso vapor español de 5000 toneladas, nombrado
Conde Wifredo

Capitan D. Idefonso Dies.
Admite carga y pasajeros.
Para más informes, dirigirse á su consignatario en esta Capital,
Aureliano Yanes.

Shaw Savill & Albion C.º
VAPORES CORREOS INGLESES
Para Londres directo

El grandioso vapor de rápida marcha,
MAMARI

saldrá de este puerto para el punto indicado el 25 de Agosto.
No admite pasajeros.
Tiene hueco para 70 tons. de carga sobre cubierta.
Para más informes, ocurrase á sus Agentes
HAMILTON Y COMPAÑIA.

INSECTICIDA GIOR

único en su clase en ESPAÑA FUNDADO EL AÑO 1868 Estos POLVOS VEGETALES son infalibles para la destrucción completa de toda clase de insectos: mata las pulgas, moscas, mosquitos, escarabajos, chinches, piojos, orujos, pulgones, hormigas, miltos y ladillas, hasta las polillas en las ropas, destruye los insectos microscópicos provenientes de enfermedades de las personas, plantas y animales domésticos y al ser desinfectante no es venenoso ni ofensivo. FABRICA Y DEPOSITO al por mayor y menor, RAN RAMON, 2, Barcelona.

Único depósito en estas islas, BAZAR DE PARIS, Castillo 20, Santa Cruz de Tenerife.

LINEA DE VAPORES DE FORWOOD, BROS AND C.º
Para Londres.

El magnífico vapor
EMPUSA

Hegará á Las Palmas el 23 de Agosto y de regreso para Londres el día 26 del mismo.
Admite carga y pasajeros.

Agentes
HAMILTON Y C.º

IMPRESA DE VICENTE ROYNET
Castillo, 49